

# GARCILASO DE LA VEGA\*

*Fortunato L. Herrera*

31

El capitán García Laso de la Vega, padre de nuestro historiador, vino al Perú en la desgraciada expedición de Pedro Alvarado. Cuando el general levantamiento de los indios encabezado por el Inca Manco, que puso en serio peligro la conquista española, de orden del Marqués Francisco Pizarro el capitán Garcilaso fué enrolado en las fuerzas que al mando del General Alonso Alvarado, fueron enviadas en auxilio del Cuzco. Al llegar al puente de Pachacacha el ejército español detuvo su marcha, al saber la retirada del Inca Manco y la toma de la ciudad por el Adelantado Diego de Almagro, que pretendía que el Cuzco formaba parte de la gobernación de Nueva Toledo que le fue concedida por cédula real.

Requerido Alvarado a rendirse y no habiéndose llegado a avenimiento alguno con el Adelantado Almagro se realizó la batalla de Abancay, en que la victoria se declaró a favor del último, quedando prisionero, entre otros, el capitán Garcilaso de la Vega. El Adelantado Diego Almagro ingresó triunfante a la ciudad del Cuzco el 25 de julio de 1537, conduciendo a los prisioneros, los que fueron alojados parte en el edificio Casana y el resto en la fortaleza del Saxaihuamán. A partir de la enunciada fecha el capitán Garcilaso de la Vega permaneció en el Cuzco, en condición de preso político, hasta el 6 de abril de 1538, en que se dio la sangrienta batalla de las Salinas, saliendo vencedor Hernando Pizarro. Algunos meses después emprendió, a órdenes del capitán Gonzalo Pizarro, la conquista de la provincia de Charcas, donde se avecindó, adquiriendo en premio de sus servicios el valioso repartimiento de Tapajari.

Durante su estada en el Cuzco tuvo amores con la ñusta Isabel, hija del Inca Huallpa Thupac Yupanqui, cuarto hermano del emperador Huaina Ccápac. Fruto de estos amores fué el nacimiento del Inca Garcilaso de la Vega, que recibió en el bautismo, el 12 de abril de 1539, el nombre de Gómez Suárez de Figueroa, siendo su padrino el conquistador Francisco de Almendras y más tarde de confirmación Diego de Silva. Su nacimiento tuvo lugar a los cinco años y medio de la entrada al Cuzco de las fuerzas del Marqués Francisco Pizarro y del Adelantado Diego de Almagro.

El 9 de agosto de 1541, día en que estalló en el Cuzco la insurrección contra Diego de Almagro, el mozo, dueño del poder por muerte del Marqués Francisco Pizarro, fue nombrado Garcilaso de la Vega capitán de a caballo para abrir campaña en favor del Rey. Con la llegada del Gobernador Cristóbal Vaca de Castro estas fuerzas aumentaron considerablemente, lo que les permitió obtener la victoria en Chupas el 16 de setiembre de 1542, en que fue derrotado y hecho prisionero el infortunado Almagro, que corrió la misma suerte que su padre el Adelantado. Después de la victoria el capitán Garcilaso cambió de residencia avecindándose en el Cuzco; se le concedió el repartimiento de Huailati y otro contiguo a las márgenes del Apurímac, a ocho leguas de esta capital y adquirió la casa actualmente signada bajo el No. 35 de la calle Coca que perteneció al conquistador Francisco de Oñate, muerto en la batalla de Chupas.

\* De la obra *Precursores de los estudios Botánicos en el Departamento del Cuzco*. En: "Revista Universitaria", n° 76. AÑO XXVIII, PRIMER SEMESTRE de 1939. Págs. 22-36.

Corrían los días del mes de julio del 1544 cuando una de las incidencias de la rebelión de Gonzalo Pizarro contra el Virrey Blasco Núñez de Vela puso en serio peligro la vida del niño Garcilaso. Es el caso que su padre, en compañía de cuarenta vecinos notables de la ciudad, se defeccionó de las fuerzas de Gonzalo Pizarro, el día mismo en que éstas emprendieron su marcha sobre Lima. Gonzalo Pizarro, sediento de venganza, revolvió sobre el Cuzco y entró a saco en las casas de los desertores. Se estrelló particularmente contra la de Garcilaso, uno de los jefes del movimiento a favor del Rey, a quien lo despojó de sus repartimientos de indios; la soldadesca después de haber saqueado completamente su casa y ahuyentado la servidumbre, amenazó de muerte a todos sus moradores, entre los que se encontraba el niño Garcilaso, su madre y una hermana menor. Esta situación de terror se prolongó por el espacio de ocho meses, durante los cuales pudieron subsistir gracias a la protección cautelosa de los incas y pallas parientes de la mujer de Garcilaso, y muy en particular del cacique García Pauqui que socorrió a la familia con cincuenta fanegas de maíz.

Al cabo de este tiempo el capitán logró reconciliarse en Lima con Gonzalo Pizarro, a quien desde entonces por fuerza o de gana, le acompañó en sus campañas. Su familia, privada de recursos, por no habersele devuelto sus repartimientos de indios, se vio obligada a refugiarse en una comarca situada a treinta leguas del Cuzco, donde permaneció hasta el mes de junio de 1547. Fue probablemente en esta época que el niño Garcilaso pasó dos o tres veces por un río caudaloso, tal vez el Pachachaca, haciendo uso de una oroya tendida de un cable de *chaguar* en caballitos de totora o mediante balsas del tiempo de los Incas.

Entre los recuerdos de su infancia nos cuenta que en la víspera de la entrada de Gonzalo Pizarro al Cuzco, después de haber obtenido la estupenda victoria de Huarina salió al encuentro de su padre a pie y en parte conducido en hombros de criados hasta Quispicanchi, situada a tres leguas del Cuzco de donde retornó a caballo. La ciudad se encontraba regiamente engalanada con muchos arcos triunfales en las calles por donde debía recorrer la comitiva "hechos de muchas y diversas flores de varios y lindos colores que los indios sabían hacer en tiempo de sus reyes Incas". En esta ocasión conoció el niño Garcilaso al legendario Francisco Carbajal que, en vista de un inminente próximo combate con las fuerzas reales, hizo

labrar picas de "maderas tan buenas y tan fuertes que el fresno" y acopiar gran cantidad de algodón para mechas.

El 9 de abril de 1548 tuvo lugar la célebre batalla de Jaquijahuana (Anfa) entre las fuerzas del Presidente de la Gasca y Gonzalo Pizarro, en la que salió triunfante el primero. El niño Garcilaso, que por entonces apenas contaba nueve años de edad, fue testigo presencial de la ejecución del desventurado Gonzalo Pizarro, y de los principales jefes que permanecieron adictos a su causa y del castigo ejemplar que se hizo en la tropa. Restablecida la normalidad, el niño Garcilaso ingresó a una "escuela de leer y escribir" fundada para una docena de muchachos mestizos, hijos de los conquistadores, no mayores de doce años; la que al parecer funcionó con mucha irregularidad, pues en breve tiempo se sucedieron cinco preceptores no muy peritos en la enseñanza.

Entre los años de 1553 y 1554, el joven Garcilaso asistió a la escuela de latinidad fundada por el licenciado Juan de Cuéllar, natural de Medina del Campo, séptimo canónigo de la catedral del Cuzco, recibido el 4 de julio de 1552. Entre sus condiscípulos de Gramática (castellano y latín) menciona de manera especial a Diego de Alcobaza, hijo de su ayo el conquistador Juan de Alcobaza que vivía en la casa de Garcilaso y el indio Felipe Inca, de quien dice se distinguió por su clara inteligencia.

Con los doce o dieciocho mestizos, discípulos de Juan Cuéllar se inició la formación de una clase social, intermedia entre los orgullosos conquistadores y los abatidos indios que añoraban constantemente la grandeza del Imperio. Estos formaban una muchachada alegre y bulliciosa, que en comparsa entusiasta recorría los alrededores de la ciudad visitando los monumentos y lugares históricos; asistía a las grandes festividades dedicadas al Sol, que todavía se celebraban en los andenes de Ccolccampata, con ocasión del barbecho de sus tierras o se entretenía en jugar con los *chuis*, muy en boga aún entre los mismos conquistadores.

En 13 de noviembre de 1553 se celebraba en casa del conquistador Alonso Loaiza, fronterizo al convento de Santa Catalina, un suntuoso banquete con motivo de sus bodas con una ilustre española, en el que se encontraban presentes el joven Garcilaso, que aún no había cumplido catorce años, su padre y su madrastra. Casi a los postres penetró a la sala, en son de combate, Francisco Hernández Girón,

acompañado de dos de sus secuaces, a prender al corregidor Gil Ramírez Dávalos, proclamando Libertad. El capitán Garcilaso de la Vega en compañía de varios amigos suyos, logró huirse a una casa vecina; para en seguida, bajo la vigilancia del joven Garcilaso, pasarse a otra, de donde esa misma noche, emprendió viaje a Lima.

Al año siguiente, a fines de agosto, lo vemos todavía figurar al joven Garcilaso en otra de las incidencias de la misma revuelta, tres días antes del ingreso al Cuzco de las fuerzas de los Oidores, que, después de la batalla de Chuquina, venía en persecución de Francisco Hernández Girón. Dispersados los insurrectos de Pucará y extinguida toda tentativa revolucionaria con la ejecución de los caudillos que tornaron parte en ella, el país recobró su normalidad. En 16 de noviembre del mismo año, 1554 fue nombrado por los Oidores, Corregidor y Justicia Mayor del Cuzco el capitán Garcilaso de la Vega, cargo que desempeñó con beneplácito de la población hasta el 23 de setiembre de 1556.

En el acto de las fiestas solemnes que se celebraron en esta ciudad el 8 de diciembre de 1557, en homenaje a la coronación del Rey Felipe II, consta que el joven Garcilaso tomó parte, bajo el nombre de Gómez Suárez de Figueroa, en el juego de cañas que corrió a cargo de los principales vecinos. En igual forma, en octubre de 1558, contribuyó a la solemnización del bautismo del Inca Sayri Thupac y su esposa la Ccoya Cusi Huarca, después de su sometimiento al poder español.

Durante su juventud visitó en varias ocasiones las dehesas de Chitapampa, donde, según la tradición, estuvo confinado el Inca Huiracocha antes de la sublevación de los Chancas; excursionó por el delicioso valle de Yucay, residencia veraniega de los Incas; recorrió la quebrada de Quispicanchi hasta la llanura de Mohina (Lucre), donde su padre era poseedor de un repartimiento, y en 1557 penetró al socavón que una sociedad de mercaderes mandaba abrir para desaguar la laguna de Urcos y extraer la famosa cadena de Huáscar que, según la tradición, se encontraba en ella. En cierta ocasión estuvo en el pueblo de Sutunca, situado a cuarenta leguas al oeste del Cuzco y posiblemente contiguo a los valiosos repartimientos de Cotanera y Huamanpallpa concedidos a su padre después de la rebelión de Gonzalo Pizarro. Es de presumir que también conoció los valles de Paucartambo, en los que, por donación que le hizo su padre en

vida era poseedor del fundo Havisca, productor del precioso arbusto de la coca, el mismo que perdió al irse a España.

Entre los recuerdos de su infancia nos cuenta que conoció el valle del Cuzco poblado de innumerables molles, que en la quebrada de Yucay contempló “un árbol grande y espeso (*Pisonay*) que los indios en su gentilidad tenían por sagrado”, y refiriéndose a las plantas medicinales nos dice que él experimentó en dos ocasiones los efectos purgantes “de unas raíces blancas” (*chuancca*?), que son como nabos pequeños y que él mismo, constató la eficacia de la yerba *Mateclu*, en la curación de un muchacho enfermo de la vista.

En su juventud fue muy aficionado a los ejercicios de equitación: alternaba con frecuencia con los españoles mestizos e indios nobles en los juegos de cañas que con los renuevos de *Quishuar* se corrían en la plaza principal del Cuzco y “cuando se ofrecía caminar entendía en herrar y sangrar los caballos de su casa”. Profesó, desde muy niño, un tierno cariño a sus padres, sirviéndoles solícito ya en asentar las cuentas de los *Kjipucamayoc* de los valiosos repartimientos de su padre o de amanuense; durante el tiempo que éste desempeñó el corregimiento del Cuzco.

Aún no había cumplido veinte años, cuando la muerte de su padre acaecida en 1559 y la de un hermano menor, heredero de los derechos de éste, produjo la ruina económica de su familia determinando al joven Garcilaso a emprender un viaje a España, con el objeto de solicitar del Rey las mercedes a que se creía con derecho por los servicios de su padre a la causa real y por la restitución patrimonial de su madre.

Provisto de algunas barras de plata sellada salió del Cuzco, por la ruta del Apurímac, el 23 de enero de 1560. En el trayecto tocó en la Hacienda Marcahuasi, de la quebrada de Limatambo, en la que se cultivaba un extenso viñedo destinado a la elaboración de vino; recorrió el valle de Huarco, en cuyos confines visitó una hermosa fortaleza incaica que aún no había sido destruida y después de atravesar los extensos arenales y algarrobales de Ica, llegó a la por entonces modernísima ciudad de Lima. Poco después se embarcó en el Callao; en el viaje sufrió una peligrosa calma en las proximidades de las islas Gorgona; conoció las poblaciones españolas de Panamá y Cartagena y tras un viaje penosísimo desembarcó en Lisboa, lleno de esperanzas para la consecución de sus pretensiones.

Tan luego como llegó a España se dirigió a la Corte de Madrid, donde desde fines del año 1561 gestionó la concesión de las mercedes solicitadas. Desechados sus memoriales por el Consejo de Indias, en 1563, el Inca Garcilaso se alistó como voluntario en el ejército español, siendo el primer peruano que luchó en las guerras europeas. Bajo las órdenes de don Juan de Austria combatió a los moros, obteniendo muy en breve el grado de capitán.

Retirado del servicio militar se radicó en la ciudad de Córdoba en mayo de 1595. Allí en medio de la soledad del aislamiento se dedicó a acumular materiales para la redacción de sus célebres *Comentarios Reales*. Satisfecha sus aspiraciones y tras una ancianidad tranquila y laboriosa falleció en la misma ciudad el 22 de abril de 1616. Su cadáver fue sepultado en la capilla de las Ánimas en la renombrada Catedral de Córdoba, donde en una lápida se lee la siguiente inscripción:

*“El Inca Garcilaso de la Vega, varón insigne, digno de perpetua memoria, ilustre en sangre, perito en letras, valiente en armas, hijo de Garcilaso de la Vega, de las casas de los Duques de Feria e Infantado, y de Elisabeth Palla, sobrina de Huaina Ccapac, último emperador de Indias, comentó la Florida, tradujo a León, Hebreo, compuso los Comentarios Reales, vivió en Córdoba con mucha religión. Murió ejemplar. Dotó esta capilla. Enterróse en ella. Vinculó sus bienes al sufragio de las ánimas del Purgatorio. Son Patronos perpetuos los señores Deán y Cabildo de esta Santa, Iglesia. Falleció a 22 de abril de MDCXVI”.*

A los sesenta años de edad y cuarenta de su ausencia del Perú, el Inca Garcilaso dio principio a la redacción de su obra *Comentarios Reales*. La primera parte se publicó en Lisboa en 1609 y la segunda, que acabó de escribir en 1613, se editó póstuma en Córdoba en 1617.

Nacido en el Cuzco pocos años después de la conquista del Perú, donde pasó los primeros veinte años de su edad, su situación era excepcional para tratar con acierto los conocimientos que adquirió en la infancia. Su obra tiene por tanto, aparte de su valor histórico y literario, una grandísima importancia para el estudio del folklore botánico, particularmente en cuanto concierne a la terminología quechua.

Su valiosa contribución al conocimiento de las plantas usuales entre los Incas, su previsión al señalar las plantas aborígenes y las que fueron introducidas por los españoles y más que todo su interés al anotar los nombres vulgares vernaculares y los de procedencia extranjera, le dan derecho

a considerarlo entre los hombres que han contribuido al progreso de las ciencias naturales del Perú. Comprendiéndolo así los botánicos alemanes Poeppig y Endlicher crearon en su honor el género *Garcilassa* para una especie endémica de las montañas de Huánuco, que la denominaron *Garcilassa rivularis*.

En su época, la ciencia botánica aún no había salido de la infancia, continuaba predominando las clasificaciones utilitarias, por lo que no es de extrañar diese poca importancia a los caracteres organolépticos de las plantas descritas.

### FITOLATRÍA

Garcilaso dice que los indios antes de la cultura incaica “adoraban yerbas, plantas, flores, árboles de todas suertes”. “Otros al maíz, o zara como ellos le llamaban porque el pan era común de ellos. Otros a las mieses y legumbres, según más, abundantemente se daban en sus provincias” y que en sus sacrificios ofrecían, entre otras cosas, “la yerba que tanto estiman llamada, *cuca*”; pero que los incas proscibieron todo género de supersticiones religiosas.

Sostiene que en la época del Imperio se adoptó el monoteísmo, siendo la única divinidad el Sol, padre y creador de todas las cosas; pero se contradice al afirmar que los indios daban el nombre de huaca (objeto sagrado) a los árboles o frutas que por su hermosura se aventajaban a otras especies de su misma especie, y cuando nos asegura que él mismo vio una forma peculiar de adoración que se rendía “a los ídolos o árboles”. En la descripción que hace de los jardines del suntuoso templo de Ccori-cancha dice que “había un gran maizal, y la semilla que llaman Quinua y otras legumbres y árboles frutales, con su fruto todo de oro y plata, contrahecha al natural” y que a semejanza de éste había otros muchos adoratorios por toda la extensión del Imperio.

En apoyo de su monoteísmo incaico cita la autoridad del P. Blas Valera que “dice que los Incas no adoraban sino al Sol y a las plantas y que en esto imitaron a los caldeos” y más adelante transcribe las palabras del cronista Pedro Cieza de León, quien sostiene que los Incas “adoraban en árboles y en piedras como los gentiles”; revelando así la flagrante contradicción en que incurrió.

### GEOGRAFÍA BOTÁNICA

En el texto de la obra consigna valiosísimas informaciones de carácter geobotánico, distingue

las plantas cultivadas de los silvestres, precisa las zonas geográficas en que se desarrollan e indica el hábitat de un considerable número de especies. Sus descripciones geográficas son exactas y tratadas con gran maestría, como se deduce de los acápites que transcribo a continuación:

*“Aquel valle (Yucay) se aventaja en excelencias a todos los que hay en el Perú. Está cuatro leguas pequeñas al Nordeste de la ciudad. El sitio es amenísimo, de aires frescos y suaves, de lindas aguas, de perpetua templanza, de tiempo sin frío ni calor, sin moscas ni mosquitos ni otras sabandijas penosas. Está entre dos sierras grandes, la que tiene al Levante es la gran Cordillera de Sierra nevada, que la una de sus vueltas llega hasta allí. Lo alto de aquella sierra es de perpetua nieve, de la cual descienden al valle muchos arroyos de agua, de que sacan acequias para regar los campos. Lo medio de la sierra es de bravísimas montañas, la falda della es de ricos y abundantes pastos”.*

### NOMBRES VERNACULARES

En lo que particularmente se distingue el Inca Garcilaso es haber dado a conocer los nombres quechuas de las plantas y sus sinonimias en otras lenguas. Recurriendo a su prodigiosa memoria consigna un considerable número de nombres primitivos y sus variantes bajo el influjo de la civilización española. En el proceso evolutivo de estas denominaciones señala en primer término “los nombres que los españoles ponen a las frutas y legumbres del Perú”, que son del lenguaje de las islas de Barlovento, que los han introducido ya en su lengua española tales como:

<b>Quechua</b>	<b>Barlovento</b>
Apichu	Batatas
Inchi (= Inchis)	Maní
Pacay (= Paccai)	Guayas
Sauintu (= Sahuintu)	Guayabas
Uchu	Axí
Zara (= Sara)	Maíz
Chuchau (= Pacpa)	Maguey
Sayri (= Sairi)	Tabaco

Anota cuidadosamente aquellos cuya pronunciación ha sido modificada “porque no quede sin la corrupción que a todos los nombres les dan”, citando entre ellos:

<b>Quechua</b>	<b>Españolizado</b>
Cuca	Coca
Mulli	Molle
Rucma	Lucma

Llama la atención sobre los primeros españoles que pasaron a las Indias, que con poca semejanza y

ninguna propiedad llamaron a las frutas de allá con los nombres de los de acá (España,) que cotejadas las unas con las otras son muy diferentes que es mucho más en lo que difieren que no en lo que se asemejan; y aún son contrarias no sólo en el gusto, más también en los efectos.”

<b>Quechua</b>	<b>Español</b>
Amancay (= Jamanckai)	Azucena
Capallu (= Sapallu)	Calabazas romanas
Chuchau (= Pacpa)	Cardón
Palta (Ecuador)	Peras
Purutu	Frisoles
Quinua (= Quiuna)	Muju o arroz pequeño
Rocot-uchu (= Roccoto)	Pimiento de las indias
Tarui (= Tarhui)	Chochos
Tutura	Junco

Menciona los nombres de las siguientes especies que en su época no sufrieron alteración alguna.

Añus	Añu
Cantut	Ccantut
Chihuaihua	Chihuanhuai
Chili	...
Chilca	Chchillca
Chucam	Chucan
Chui	...
Cuchuchu	(?)
Ichu	I'chsu
Ipa	...
Matecllu	Mattecllu
Mati	...
Oca	Occa
Payco	Paicco
Papa	...
Quishuar	...
Sunchu	Sunchchu
Ussum	(?)
Vuiñay-huaina	Huiñai-huaina
Vitoc	Huitoc

Confiesa haber olvidado “muchos vocablos de nuestro lenguaje” y entre ellos consigna los que siguen:

<b>Español</b>	<b>Quechua</b>
Algodón	Utcju
Aliso	R'amram
Almendro	(?)
Canela	(?)

Espadaña o enea	Sima
Higuera (= Palo de balsa) ...	
Manjar blanco	Chirimoya
Nueces	(?)
Pallares	...
Pepino	Cacham (?)
Piña	Achupalla
Plátano	...
Zarzaparrilla	...

Finalizaremos estas notas transcribiendo el siguiente acápite que explica el por qué han subsistido las alteraciones puntualizadas,

“...aún los mestizos mis compatriotas se van ya tras ellas en la pronunciación y en el escribir, que casi todas las dicciones que me escriben desta mi lengua y suya vienen españolizadas como las escriben y hablan los españoles y yo les he reñido sobre ello y no me aprovecha, por el común uso de corromperse las lenguas con el imperio y comunicación de diversas naciones”.

#### PLANTAS USUALES ENTRE LOS INCAS

Tres fueron las fuentes que sirvieron a Garcilaso para la enumeración de las plantas industriales del Perú: 1° El testimonio de los cronistas españoles que tuvo oportunidad de consultar al tiempo de escribir sus célebres *Comentarios Reales*. 2° Los recuerdos de su infancia, un tanto debilitados por los cuarenta años transcurridos desde que se ausentó del Perú; y 3° Las informaciones que le suministraron sus parientes y amigos del Cuzco sobre los productos naturales de la región hasta la fecha en que dio comienzo a la redacción de su citada.

De ahí resulta que muchas de las plantas mencionadas por Garcilaso no le fueron conocidas sino por referencias, lo que explica los frecuentes

errores en que incurrió al enumerarlas. Así se tiene que entre las especies espontáneas del oriente peruano menciona el *Plátano* originario del Asia posiblemente introducido por los inmigrantes etíopes; confunde la *Pacpa* (*Furcroya andina Trel.*), cuyo escapo o bohordo se denomina *chuchau*, con el Maguey indígena de Méjico: asimismo el sayri o tabaco silvestre (diversas especies del género *Nicotiana*) con el Tabaco (*Nicotiana tabacum L.*) procedente de las Antillas.

Llama la atención el hecho de que Garcilaso no mencione plantas alimenticias tan importantes como el *R'umu* (*Manihot utilissima Pohl*) y el *Tintin* (*Passiflora ligularis Juss*), dadas a conocer por el P. Acosta bajo los nombres de Yuca y Granadilla, respectivamente y guarda absoluto silencio sobre otras que como las *Lisas* (*Ullucus tuberosus Lozan*) y la *Achira* (*Canna indica L.*) debió haberlas conocido en su infancia.

Entre las obras consultadas por Garcilaso de la Vega para la confección de sus *Comentarios Reales* figuran en primera línea las de los cronistas que se mencionan en seguida, los cuales ya incidentalmente o de una manera expresa consignan numerosas referencias sobre los principales productos vegetales americanos. Garcilaso al compilar los datos pertinentes amplió por su parte las descripciones de las plantas tratadas, con observaciones de carácter personal y enriqueció la nómina de ellas con nuevas e importantes especies aún no señaladas hasta su época. Estas últimas constituyen en rigor la verdadera contribución de Garcilaso a la flora peruana y según es fácil notar todas ellas son plantas que se desarrollan en el territorio del departamento del Cuzco y cuya denominación no se ha alterado sensiblemente.